

LEJOS DE JULIETA



I

Me encuentro á tu presencia avergonzado
como si sorprendieranme desnudo...
Soñaba hablarte, pero no te he hablado...
El amor verdadero es siempre mudo!

Hay algo que prohíbe á mi cariño
toda esperanza, pero no te olvida...
Mi corazón es niño, y como el niño,
ama la fruta que le está prohibida.

Decirte este dolor jamás he osado...
Este inmortal amor es tan callado
que ni mirarte ni escucharte quiere...

Es á la vez que mudo, sordo y ciego.
Se abrasa sin querer mirar el fuego...
Sufre en silencio y de callar se muere...

II

Cuando era sólo un esqueleto vivo,
penetraste en la cárcel de mis penas...
Tus manos le quitaron las cadenas
y le abrieron las puertas al cautivo,

y para dar consuelo á las hurañas
amarguras de mi melancolía,
te arrancaste á pedazos la alegría
de la propia raíz de tus entrañas.

Como de enfermo y desvalido niño
cuidó de mi tristeza tu cariño...
Y hoy son las horas de mi vida esclavas

dóciles del poder de tu recuerdo...
¡Eres el tiempo porque en ti me pierdo,
y eres la Eternidad porque no acabas!

III

Tu amor fué golondrina. Formó nido
en las manos de un santo abandonado
en el templo ruinoso del olvido.
La piedad de su acento enamorado

estremeció la polvorosa hiedra
que cubre el muro con su fe devota,
é hizo latir el corazón de piedra
del santo inmóvil sobre el ara rota.

Una tarde de Otoño gris y fría,
vertiendo la más dulce melodía,
emigraste á otros climas más lejanos.

No has vuelto con la nueva Primavera,
¡y triste el santo, tu regreso espera
con tu nido de barro entre las manos!

IV

Solo, pensando en tu cariño, siento
una vieja ilusión que me consuela...
Cierro los ojos, y mi pensamiento
tiende las alas y á tu lado vuela...

Te miro sonriendo sobre el lecho,
brindando al alma enamorada y loca
el olvido fragante de tu pecho
y el éxtasis de besos de tu boca.

La voz te tiembla y su temblor me arrulla;
 ciérranse estremecidas mis pestañas...
 Y mi sangre se agita enardecida,

ávida de mezclarse con la tuya,
 y fundidas las dos en tus entrañas
 abrir las flores de una nueva Vida!

V

Rendido y triste de la calle vengo.
 Mi pupila, la luz del sol esquivo
 y ama la obscuridad... Siento que tengo
 todo el cuerpo y el alma en carne viva!

¿En dónde estás? Con tu perfil no acierta
 mi corazón en su dolor perdido...
 Yaces en un sepulcro: en el Olvido,
 con las manos en cruz, como una muerta!

¡Qué importa que jamás vuelva á mirarte
si siempre habrá mi amor de recordarte!
El olvido es en vano... En estos lazos

siempre estaremos, sin quererlo, presos...
¡Yo soñaré contigo entre otros brazos
y tú me llamarás bajo otros besos!

VI

¡Qué tarde nos hallamos, vida mía!
Se deshojaron nuestras primaveras...
Yo era el que tú soñabas y tú eras
la visión que en mis sueños perseguía.

Tarde, mi bien, nos hemos encontrado...
Fué inútil el afán de nuestro empeño...
Sólo podemos hoy llorar el sueño
que yace en nuestras almas enterrado.

Nuestros labios á Dios en vano imploran...
Nuestros sueños en polvo se han disuelto...
Somos dos padres que abrazados lloran,

maldiciendo el rigor de la fortuna,
junto al cadáver de su hijo envuelto
en los pañales de su propia cuna!

V

Sin ti la vida es hoy un calabozo
donde me encierro vivo con mis penas
Son mis horas un trágico sollozo
y un arrastrar continuo de cadenas.

Desde que no me miras está ausente
el sueño de mis ojos, y violento
ensangriento los muros con mi frente
para acabar con este sufrimiento.

Sin la esperanza es el dolor eterno.
Conozco las angustias del precito
sin haber descendido hasta el infierno.

Y si llegas á verme, no te asombre
si junto á mi cadáver ves escrito
con sangre en la pared, tu propio nombre,

VIII

Sin tu amor la existencia es tan odiosa,
con tal rigor mis plantas encadena
que pienso en el olvido de la fosa
como único remedio de mi pena.

Sin el sol de tus ojos todo es triste;
sin tus besos el mundo es un desierto,
y comprende mi amor, desde que huíste,
que se puede vivir estando muerto!

De mi recuerdo vivirás cautiva
 aullando de dolor como una loca;
 buscándome en las sombras de tu espanto.

Tú también eres una muerta viva
 ¡muerta para mis brazos y mi boca,
 viva para mis celos y mi llanto!

IX

Estoy á tu recuerdo tan ligado
 que en su torre de amor vivo cautivo,
 sin que jamás saber haya logrado
 si tú vives en mí ó si en ti vivo.

Dudo si estoy mirando tu agonía
 ó si al desfile de mi entierro asisto...
 No sé si eres la misma que vi un día
 ó si eres otra que jamás he visto!

Ni aun sé por qué te amo, ni sé nada...
Desde que hundí mi vida en tu mirada
como en las oquedades de un abismo,

perdí toda noción de la existencia,
y vago en una extraña somnolencia,
sin saber si soy otro ó soy el mismo.

X

Todo está silencioso. Nadie pasa
por la calle. Tan sólo el viento zumba...
Sin tus alegres pasos esta casa
tiene el hondo silencio de una tumba!

En vano fuera, resplandece el día...
Yo gimo siempre en su negror cautivo...
Es una tumba impenetrable y fría
donde tu ausencia me ha enterrado vivo!

Me falta aliento y luz. El aire es como
una pesada lápida de plomo
que ahoga mis voces y me aplasta el pecho...

La obscuridad me sirve de mortaja,
y al acostarme, siento sobre el lecho
esa angustia asfixiante de la caja!

XI

¿Por qué me abandonaste? ¿Por qué huíste
del presagio agorero de mi suerte?
Sin ti la vida, para mí, es tan triste
que prefiero á tu olvido el de la Muerte!

¿Qué haré solo, perdido en los desiertos,
donde mi planta inútilmente yerra?
Siento una gran envidia de los muertos
porque todo lo olvidan bajo tierra!

Mi triste labio sin querer te nombra;
camina tu recuerdo con mi sombra...
Siempre en mis soledades me acompañas,

y hasta en la brisa tu perfume bebo,
¡y cómo he de olvidarte, si te llevo
como á un hijo, metida en mis entrañas!

XII

Hoy siento una hosquedad y un desaliento
tan grandes que me cansa hasta moverme...
Ser hoja seca y entregarme al viento
y en las sendas más lóbregas perderme.

Mi vida es un suspiro que no acaba
de salir de mis labios... Una herida
mortal... Sólo tu afecto me ayudaba
á soportar las penas de la vida.

Y también tú te has ido! Abandonado,
vivo de los recuerdos del pasado,
porque el lejano porvenir me aterra...

Sin ti ¿á dónde moveré la planta?
¡Vuelve por Dios, que sin tu amor, me espanta
dormir bajo el olvido de la tierra!

XIII

A estas horas también te despertabas,
y resbalando sigilosamente,
como una madre á un niño me besabas
apartando los rizos de mi frente.

Y yo, fingiendo á veces que dormía,
conteniendo el latido de mi pecho,
por entre las pestañas te veía
rozar mis labios y saltar del lecho.

E inmóvil me quedaba, contemplando
la gracia de tu cuerpo blanqueando
en la azulosa claridad de perla

que proyectaba la naciente aurora...
¡Oh, pobre alma inconsolable, llora,
porque quizás no volverás á verla!

XIV

Acaso en esta hora, desde alguna
ventana de tu encierro, sollozando
por mi dolor, contemplarás la luna
mientras yo la contemplo en ti pensando.

Penetra hasta mi lecho su serena
lumbre y los blancos cortinajes dora,
y al contemplar mis lágrimas, de pena
parece que también la luna llora...

¡Cuántas veces los dos la contemplamos,
y oprimiendo las manos enlazadas,
bajo su luz de plata nos besamos!...

Y temblando en mis brazos ¡cuántas veces,
bajo sus claridades plateadas
suspiraron de amor tus palideces!

XV

Sin tu presencia todo me entristece
del más hosco dolor gimo cautivo,
y esta casa es tan triste, que parece
sepulcro donde me enterraste vivo.

Aún el aire está húmedo, impregnado
por las lágrimas de la despedida,
y hasta el reló de pena se ha parado
en la hora fatal de tu partida.

Esta profunda soledad me espanta...
Siempre el sollozo hinchando la garganta...
Todo mi corazón es un suspiro

que se va... Y es tan hondo mi quebranto,
que si al espejo al sollozar me miro
su límpido cristal se empaña en llanto.

LA ÚLTIMA CITA DE ROMEO

